

## LIBROS Y REVISTAS

Lope Blanch, Juan M., *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*. U.N.A.M., México, 1963. 183 pp.

He aquí un libro de gran interés para la reflexión psicológica: El *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, aparecido recientemente, aun cuando con pie de imprenta de 1963. Se trata de un estudio del español coloquial en la ciudad de México, en el que se recogen las voces y locuciones en las que el tema de la muerte es aludido directamente. La investigación que este libro nos ofrece es el producto de años de búsqueda y clasificación, dentro del Seminario de Dialectología que bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch se llevó al cabo en el Centro de Estudios Literarios; habiendo sido publicadas las primicias de este esfuerzo en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de El Colegio de México.

La gran mayoría de las frases reunidas en el libro fueron recogidas en la ciudad de México y, cuando ocasionalmente se incluye una variante o expresión representativa del interior del país, el autor así lo hace constar. El índice nos muestra los siguientes capítulos: La muerte. Morir. Suicidarse. Agonizar. Matar. Matar con arma de fuego. Atropellar. En ellos se estudian las locuciones cuya temática e intención giran expresamente sobre lo que el título de cada capítulo alude.

La mayor parte de las locuciones estudiadas son de ascendencia hispánica, cuando no de mayor antigüedad, pues algunas expresiones similares a las recogidas en este *Vocabulario*, eran ya usadas en el griego antiguo. Tal es el caso de las voces reducibles al concepto *ponerse un vestido de piedra*, ya usado por

Homero en la *Iliada*, III, 57. Ejemplo de lo anterior son las locuciones siguientes que han gozado de gran popularidad en nuestra ciudad en los últimos años: *ponerse su pijama de madera, ir con su pijama de árbol, estrenar traje de cedro negro o ponerse su chemisse de madera*. Locuciones todas en las que se considera al ataúd como un traje —el último que se ha de vestir— y que no son privativas del mexicano; así la expresión venezolana de *el último flux* y la inglesa *to get a wooden suit*, son muestra de la universalidad de las locuciones populares en las que se alude a lo mortuario. Lo que sí es característico de nuestro pueblo es que el mexicano conserva estas expresiones, las enriquece y a cada paso las transforma con originalidad e ingenio. Así la expresión *llevarse a uno la pelona*, siendo *la pelona* la muerte por antonomasia, queda transformada por situaciones circunstanciales en *llevarse a uno Nikita*, en cuanto que el personaje transpuesto tenga en alguna forma conexión con *la pelona* original. Manteniéndose la variante mientras conserve su fuerza emocional, pasada ésta, la expresión original retomará su lugar. Otro ejemplo de variante circunstancial lo tenemos en *ponerse su chemisse de madera*, que se usará mientras la moda imponga trajes femeninos de corte recto y amplio.

El mayor mérito del libro es que nos ofrece el vocabulario vivo y presente en torno del tema de la muerte que usa el mexicano en su diario hablar. Al no ser un material especulativo sino real, da un camino para que el psicólogo y psicoanalista emprendan un estudio más riguroso, desde el punto de vista psicológico, del habla mexicana relativo a la

muerte; que puede ayudarnos a contestar una pregunta que continuamente nos asalta: ¿Cuál es el sentido de la muerte en el mexicano? ¿Usa de las locuciones en las que alude eufemísticamente a la muerte como una defensa al miedo que le produce? En suma ¿qué es la muerte y lo “mortuario” para el mexicano?

J. ZAVALA FONTANELLI

Sprott, W. J. H., *Introducción a la Psicología Social*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964, 329 pp.

Hace tiempo estábamos esperando la edición de Paidós del libro de Sprott, pero desgraciadamente no es sino hasta ahora y en una traducción poco afortunada, que en ocasiones hace difícil su lectura, que podemos tener la versión española de un libro que tanto éxito ha tenido en inglés. El libro es un resumen original de las más modernas teorías sobre Psicología Social. Se inicia con un bosquejo histórico ameno, en el que el autor afirma que aún cuando la psicología social fue un desenvolvimiento tardío de la psicología general, “la criatura abandonada amenaza con devorar a su madre, incitada por sus padres adoptivos: la antropología y lo sociología”.

Sin embargo, nos advierte contra el peligro de llegar a considerar unilateralmente al hombre como un mero producto de la sociedad a que pertenece, ya que si la psicología general ha cedido terreno a la psicología social, es menester fijar límites a las tareas y objetivos de ambas disciplinas y no olvidar que el hombre tiene un sustrato biológico que en ocasiones no puede ser modificado por influjos ambientales, que las bases fisiológicas son semejantes en todos los hombres y que la psicología general sigue siendo la cantera de la que hay que sacar los elementos fundamentales para la comprensión de los fenómenos de in-

tegración social que pertenecen al campo de la psicología social.

Considera como tareas fundamentales de la psicología social:

1ª La manera en la que diferentes culturas moldean los caracteres de quienes participan en ellas.

2ª Los hechos psicológicos que están implicados en los actos sociales, v. gr.: el rumor, la opinión pública, el prejuicio, etcétera.

3ª La observación de los “grupos pequeños”.

De acuerdo con estas tareas define el campo de la psicología social limitándolo al “estudio de la situación social, ya sea ésta relativamente formal o informal.” A diferencia de otros textos introductorios, Sprott se lanza de inmediato al estudio de los grupos, analiza la “sociedad de masas”, haciendo una revisión crítica de los conceptos de masa e individuo, a través de las obras de K. Young, K. Horney, E. Fromm, K. Popper y K. Marx.

De las masas y la muchedumbre, conceptos que distingue el autor, pasa al estudio de la dinámica de grupo, presentando en forma sucinta y clara las teorías del campo de Kurt Lewin y las de la sociometría de J. L. Moreno. El ordenamiento de los capítulos iniciales permite al autor tratar, después de la exposición de la psicología de los grupos y las muchedumbres, los temas controvertidos del liderazgo, la opinión pública y el estudio de las actitudes, en sendos capítulos que permiten al lector acercarse eclécticamente a estos tópicos, en los que se explica el uso de los más modernos métodos de investigación, incluyendo el análisis factorial del cual se sirve para ejemplificar el prejuicio étnico.

La segunda parte del libro: “El individuo y la sociedad”, es un resumen apretado donde el autor trata de pasar revista a las teorías de G. H. Mead, A. Kardiner, M. Mead, S. Freud, R. Be-

